

## EUSEBIO LILLO

Es uno de los poetas que mas honran á Chile.

Aun cuando Lillo no hubiera publicado ninguna otra poesia que *El Junco*, esa sola bastaria para hacerle obtener el hermoso título de poeta. Si esa composicion se examina detenidamente, ¡cuántas bellezas no se descubren en cada estrofa, en cada verso!

Lillo es autor de la nueva *Cancion Nacional de Chile*, superior á las antiguas, por la dulzura de los versos y la belleza de los pensamientos en ella expresados.

Nacido en Santiago en 1826, su vida ha sido una continua peregrinacion, pues desde el año 1851, en que tomó una parte activa en las agitaciones políticas de aquella época, hasta la fecha ha permanecido en el Perú, en Bolivia y en Chile, yendo de un lugar á otro sin establecerse definitivamente en ninguna parte.

En los años 49 y 50 tomó parte en la redaccion de algunos periódicos, que hacian tenaz oposicion al gobierno de aquella época, y en 1864, fué por algun tiempo redactor del diario *La Patria* de Valparaiso.

Lillo es el fundador del Banco de Bolivia en la ciudad de la Paz, que gracias á su laboriosidad é inteligente direccion, en poco tiempo se organizó definitivamente.

En 1870, ha sido nombrado miembro de la Uníversidad de Chile.

Varias veces los diarios han anunciado la publicacion de un volúmen de las producciones de nuestro poeta; con todo aun no ha aparecido.

Actualmente vive entregado á los tranquilos goces de la vida privada, sin tomar parte en la prensa ni en la política.

### EL IMPERIAL

Rio, en cuya corriente las estrellas  
Hunden enamoradas su reflejo  
¡Dime, por qué tus cristalinas huellas  
Arrastras á la mar, tardo y perplejo!

Del verde bosque que á tu orilla crece,  
Con pesadumbre al parecer te alejas  
Y el aire que en tus aguas se humedece  
Te arranca sordas y sentidas quejas.

Acaso al acercarte al mar bravío  
Das el postrer adios á tus arenas  
Y el eco de tus ondas, manso rio,  
Es el último acento de tus penas.

Y sientes, ay, al arrastrar sereno  
El agua de tu cauce limpia y pura,  
Ir á mezclarla en el amargo seno  
Que el destino te dá por sepultura.

Acaso al contemplar el mar vecino  
Lloras tus gratas sombras y tus flores  
Y sigues silencioso tu camino  
Con la expresion que imprimen los dolores.

Por eso se desliza tu corriente  
Con paso tardo, con fugaz gemido,  
Como el que sufre en el dolor presente  
Con los recuerdos del placer perdido.

Yo sé que, en vez del perfumado viento  
Que juega entre tus olmos y arrayanes,  
Tendrás en la extension del mar violento  
Roncos y revoltosos huracanes.

Yo sé que, entre las algas del Oceano,  
No tendrás las frondosas arboledas  
Por donde te abres, rápido y ufano,  
Caprichosas y fáciles veredas.

¿Sientes perder tu majestuosa pompa?  
¿Sientes hallar en tu salobre tumba  
La dura peña que tus aguas rompa  
Y el rudo viento que en los mares zumba?

Nó : tus orillas, sosegado rio,  
De pasado esplendor guardan memoria :  
Tú lamentas tu espléndido atavío,  
Tus dias de grandeza y tu gloria.

Aquí, sobre las flores de ese llano  
Que trae sus arboledas á tu orilla,  
Alzóse la ciudad del Castellano  
Bajo el pendon glorioso de Castilla.

Sobre la verde, florecida alfombra  
Que hoy manso fertilizas y recorres,  
Se alzaban bellos y te daban sombra  
Ligeros techos y pesadas torres.

En tu ribera espléndida y sombría  
En donde hoy gime al espirar la ola,  
Ligero en otro tiempo se imprimía  
El delicado pié de la española.

El aire de tus aguas fugitivo  
Que hoy besa silencioso tus riberas,  
Enamorado entónces y festivo  
Jugaba entre las sueltas cabelleras.

De tus aguas ondinas vaporosas,  
En los calores del ardiente estío,  
De la Imperial las hijas voluptuosas  
Frescor buscaban en tu lecho frío.

Y tus ondas tranquilas y serenas,  
De amor y de placer se conmovían,  
Cuando sobre tus húmedas arenas  
Las delicadas plantas se imprimían.

¡Cuántas veces tus plácidas riberas,  
De la luna á los suaves resplandores,  
Mil parejas cruzaban hechiceras  
Hablando de placeres y de amores;

Y de tus bósques en la sombra oscura  
Volaban amorosas y perdidas  
Dulcísimas palabras de ternura  
Con el rumor de tu agua confundidas!

De aquesos días de placer y fiesta  
Tan solo queda la memoria triste,  
Que, en una noche trágica y funesta,  
Sangre y destrozo desolado viste.

Y la noble ciudad que fué tu orgullo,  
Al choque del intrépido Araucano  
Destrozada cayó, como el capullo  
Que rompe y arrebató el viento ufano.

Como rudo huracán que en negra noche  
Rompe y devasta con furor salvaje  
La flor que ostenta delicado broche  
Y el árbol de espesísimo ramaje.

Así el libre, el indómito Araucano,  
Sediento de venganzas y de ruina,  
Al derramarse por tu fértil llano  
Á su festín de sangre le destina.

Noche terrible! Con tu linfa pura  
Durante el día á la Imperial besaste;  
Mas al pasar aquella noche oscura  
Ruina y desolación tan solo hallaste.

Y hoy todavía tu fugaz corriente,  
De la que fué Imperial siempre vecina,  
Ya que no puede reflejar su frente,  
Murmura triste al contemplar su ruina.

## EL POETA Y EL PICAFLOR

Picaflor, cuando entregado  
Á los rigores del hielo,  
De una rama aprisionado  
Paras aterrido el vuelo;  
Luchando con tu martirio,  
Sin fuerza y sin voluntad  
¿Cuál es tu único delirio?  
— Tener campo y libertad.

— Y cuando la primavera  
Vuelve al suelo su verdor,  
Cuando viste á la pradera  
Y dá aromas á la flor,  
Cuando las aves felices  
Ostentan su agilidad,  
Picaflor ¿á quién bendices?  
— Á la dulce libertad.

— Si alguna hermosa detiene,  
Picaflor, tu raudó vuelo  
Y en prisiones te retiene  
Llena de afán y de anhelo;  
Cuando detrás de las rejas  
Sufres tu cautividad,  
¿Qué es lo que piden tus quejas?  
— Volver á mi libertad.

— Feliz en el valle ameno  
Volando de flor en flor,  
Te entregas libre y sereno  
Á los placeres de amor:  
Si entónces tu voz levantas  
Del bosque en la soledad,  
¿Quién te inspira cuando cantas?  
— Me inspira la libertad.

¿Cuán lucido es tu plumaje  
Ya verde, ya purpurino,  
Y ese vuelo de celaje  
Y ese melodioso trino!  
¿Acaso tus gracias leves  
Te dió una divinidad?  
¿Picaflor, á quién las debes?  
— Las debo á la libertad.

— Si entregado á una pasión,  
Ardoroso y desdeñado,  
Las rejas de una prisión  
Dierante á tu objeto amado;  
Si te arrancase ese amor  
De la muerte á la crueldad,  
¿Qué eligieses, picaflor?  
— La muerte y la libertad.

— Aunque es tu vida un suspiro,  
Siempre alegre te resbalas  
Cuando entre flores te miro  
Batiendo las sueltas alas:

## Á LA VIOLETA

Flor humilde, que envuelta entre la bruma  
Del invierno glacial alzas la frente,  
Y en cuyo débil seno se perfuma  
El bullicioso jugueteo ambiente.

¿Por qué, dime, te ostenta la pradera  
Tan solo del invierno en los rigores  
Y huyes de la risueña primavera,  
Madre gentil de las hermosas flores?

Al mirarte perdida entre tus hojas,  
Como sufriendo por haber nacido,  
Pienso, modesta flor, que las congojas  
El delicado seno te han herido.

Eres hermosa y tienes perfumados  
Aromas que te envidian otras flores,  
¿Por qué, pues, apareces en los prados  
En la triste actitud de los dolores?

Acaso, flor querida, suerte acerba  
Te hace sufrir intensas desventuras,  
Acaso con brotar entre la yerba  
Algun fiero dolor ahogar procuras.

Tal vez tu seno virginal encierra  
Algun tenaz, punzante pensamiento,  
Y al asomar entre la fría tierra  
Naces ya destinada al sufrimiento.

Tus horas tan hechiceras  
Llenas de felicidad,  
Dime ¿por quién las perdieras?  
— Solo por la libertad.

— ¿Mas bien que por tu existencia  
Por tu libertad procuras?  
— Por ella me dan esencia  
Del jardín las flores puras,  
Por ella luzco mis galas,  
Y es mucha felicidad  
Soltar al viento las alas  
Cozando de libertad.

— ¡Cuán dichoso me pareces!  
— Libre como yo es el hombre.  
— La libertad muchas veces  
Para él es tan solo un nombre.  
Tú y yo que ardientes la amamos,  
Hoy, con mútua voluntad,  
Los dos, picaflor, hagamos  
Votos por la LIBERTAD.

Siempre para nacer buscas, violeta,  
Las solitarias sombras del bosque  
Y en las orillas de la fuente inquieta  
Extiendes con mas pompa tu follaje.

¿Te place acaso contemplar tu frente  
En el agua fugaz que te refleja,  
Ó el aire humedecido de la fuente  
Mas dulces besos en tu cáliz deja?

¿Acaso por orgullo, flor hermosa,  
Naces cuando no nacen otras flores  
Porque el aura que búscate amorosa  
No confunda con otros tus olores?

Dime si ese orgulloso sentimiento  
Te hace nacer aislada y escondida,  
Ó si fiero y oculto sufrimiento  
Se encierra en el misterio de tu vida.

Dime si sufres al pensar que breves  
Pasarán tu perfume y tu existencia,  
Y que las auras que hoy te halagan leves  
Te arrastrarán mañana sin clemencia:

Ó dime si en tu seno perfumado  
Arde la llama del amor constante,  
Y si al brotar, violeta, sobre el prado  
Naciste al mismo tiempo flor y amante.

Yo al contemplarte tan hermosa, creo  
Que un afecto amoroso te avasalla  
Y que por eso florecer te veo  
En las praderas donde el junco se halla.

En los desnudos campos del invierno  
Cercana al junco, bella flor, te miro,  
Que el afecto de amor sencillo y tierno  
Busca siempre el misterio y el retiro.

Y pienso que floreces combatida  
Por los soplos de recios vendabales,  
Por no encontrar en tu amorosa vida  
Ni flores envidiosas, ni rivales.

Débil violeta, si las bellas flores  
Viven en el calor del sentimiento,  
Si en su seno de vívidos colores  
Encierra amor su bienhechor aliento.

Feliz serás, si al asomar perdida  
En la extensión de la húmeda pradera,  
Hallas, para el encanto de tu vida,  
Una amorosa flor por compañera.

Solo para ella el tímido capullo  
Entreabrirás al despuntar la aurora

Y el suave aroma que te inspira orgullo  
La enviarás con el aura, encantadora.

Por ella, cuando el soplo del ambiente  
Sacuda tu gentil y fresco manto,  
Elevarás la pudorosa frente  
De los goces de amor bajo el encanto.

Flores dichosas, el fatal destino  
Que nos lleva al morir desde la cuna,  
Os traza con piedad solo un camino  
Y vuestras vidas confundis en una.

La madre tierra unidas os sustenta,  
El sol os dora, el aire os entrelaza,  
Unidas os sorprende la tormenta  
Y enlazadas también os despedaza.

Y así, violeta, con tu amante vives  
Y tu existir en su existir concentras:  
Cuna común para nacer recibes,  
Tumba común para morir encuentras.

Amar desde el nacer hasta la muerte  
Y amar con un amor correspondido,  
Es ser feliz. Envidia, oh, flor, tu suerte  
Yo que por tanto amar, tanto he sufrido.

## DOS ALMAS

Un alma fatigada de la vida,  
Por el dolor rendida  
Y esclava de un destino desgraciado,  
Para el mundo vivía indiferente,  
Por echar, impaciente,  
Su vestidura de mortal á un lado.

La gloria, cual vision risueña y pura,  
Calmaba su amargura  
Haciéndola finjir una esperanza;  
Mas pronto esa vision desaparecía;  
Y en ella renacía  
Mas tenaz la penosa desconfianza.

¿Y á qué buscar la gloria en su carrera,  
Si errante y pasajera  
Iba peregrinando por la vida;  
Si no tenía otra alma que, en sus penas  
Ó en sus horas serenas,  
Con ella fuese en la existencia unida?

En un día, por fin, esa alma errante,  
De afectos mendigante,  
Con otra alma encontró bella en extremo,

De esas que el cielo en su recinto encierra  
Descendida á la tierra  
Por voluntad del Hacedor Supremo,

Esas dos almas, á la dicha ajenas,  
Confíaronse sus penas,  
Sus tristes impresiones se dijeron:  
En el dolor hermanas se encontraron,  
Se unieron y se amaron  
Y sus mútuos pesares confundieron.

El alma, ántes perdida por el mundo,  
En el amor profundo  
Halló fé y esperanzas y consuelo;  
Y aquella de los cielos desterrada  
Vivió en esta morada  
Y dió al olvido con su amor el cielo.

Acaso esas dos almas enlazadas  
Fieles y enamoradas  
Que viven con la union del sentimiento,  
Sean nuestras dos almas, vida mia,  
Que unieronse en un día  
Con un mútuo y eterno juramento.

Indiferente al goce de la vida,  
Para el dolor nacida  
Era mi alma infeliz, sin conocerte;  
Y esa alma de los cielos desterrada  
Es tu alma enamorada,  
Que esa ha debido ser ántes su suerte.

Hoy es para mi vida tu alma bella  
Lo que es la blanca estrella  
Que brilla entre la negra tempestad;  
Lo que el faro al perdido navegante,  
Lo que es al caminante  
La palma en la extendida soledad.

Para el corazón helado  
Que busca vida y calor,  
Dulce clima fué creado  
Donde su imperio ha sentado  
Vivificante el amor.

Alma que la fé perdiste,  
Mortal que alimentas triste  
Una existencia de duelo,  
Tu sed de amores reanima,  
Ven de la América al cielo,  
Ven á Lima.

Aquí hallarás sol ardiente  
Que te restaure y aliente  
Y frescas brisas ligeras  
Que manda el mar, placenteras,  
Á refrescar el ambiente.

Aquí nacen bellas flores  
Con delicados colores;  
Y entre ellas se ostenta pura,  
Viva, ardorosa y risueña,  
La reina de la hermosura,  
La limeña.

Lima, en tu suelo querido  
Mis padeceres olvido,  
Y en dulce y lánguida calma  
Siento que descansa el alma  
Como un infante dormido.

De amor una nueva aurora  
Aquí mi existencia dora,  
Como la del sol brillante  
Dá luz á la estéril cima:  
Aquí late el pecho amante,  
Grata Lima.

Ántes de conocerte era mi vida  
Ave que siente herida  
El ala suelta que la daba alientos,  
Y que sus fuerzas sobre el prado verde  
Desventurada pierde  
Sin poder otra vez cruzar los vientos.

Mas hoy, gracias á tí, con noble intento  
Vive mi pensamiento  
Y arde del bien en la celeste llama:  
Gracias á tí, mi espíritu enervado  
Hoy se agita elevado,  
Y á la luz de tu amor *espera y ama*.

## L I M A

Suelo de hermosas sirenas  
De vida y de encantos llenas,  
Que llevan soles por ojos,  
Por labios claveles rojos  
Y blanca tez de azucenas.

Aquí hablan los ojos bellos  
Con amorosos destellos...  
¿Dicen verdad ó mentira?  
¿Sabe pagar halagüeña  
El ardiente amor que inspira  
La limeña?

Cuando el sol en su carrera  
Se precipita al ocaso,  
Del Rimac en la ribera,  
Pienso en mi Blanca hechicera  
Y tranquilas horas paso.

Grata es de Lima la tarde  
Cuando la brisa cobarde  
Gime con suave ternura,  
Como una armoniosa rima,  
Y al pasar leve murmura  
Bella Lima.

Sol, brisa, mujeres, flores  
De purísimos colores,  
Con vos vuelven en mi vida,  
Al alma la fé perdida  
Y al corazón los amores.

Suelo que así me reanima,  
Bellas de la hermosa Lima,  
Yo soy un cantor errante  
Que la vida y alma empeña  
Por un corazón amante  
De limeña.

## ROSA Y CÁRLOS

Buenas noticias hay, Rosa mia  
El Rey bien pronto vendrá al castillo;  
Todos veremos en ese día  
Fiestas hermosas, mucha alegría,  
Bailes y cantos, pompas y brillo.

Los escuderos, los bellos pajes,  
Los caballeros y los barones,  
Vendrán soberbios con ricos trajes  
Con sus arreos, sus equipajes,  
Con sus divisas y sus blasones.

Acaso al verte, mi bien querido,  
Algunos de ellos te halagarán  
Con bellas frases de amor mentido :  
— Irán sus frases solo á mi oído  
Y al alma mia no llegarán.

— Que el Rey es bello, dicen, hermosa,  
¡Con cuánto gusto lo mirarás!  
— Sí, con los ojos, contestó Rosa;  
Mas con el alma siempre amorosa  
Miraré solo donde tu estás.

— Oh, Rosa mia, el Rey es amo,  
Tiene riquezas, tiene esplendor :  
Si él te dijera : Rosa, yo te amo,  
Tu amor y vida quiero y reclamo,  
Ven, por mi trono cambia tu amor.

Di ¿no sería cetro y dinero  
Para tí, Rosa, gran seducción?  
— Si él me dijera : Rosa, te quiero  
Contestaría : mucho os venero,  
Mas, dí á mi Cárlos el corazón.

Vió el Rey á Rosa, la encontró bella;  
Te amo le dijo, y ella calló :  
Y á la amorosa, dulce querella  
Y á las ardientes palabras, ella  
Ni si le dijo, ni dijo nó.

El régio amante siguió en su empresa  
Rosa esforzóse por resistir;  
Mas el Rey hizo tanta promesa,  
Pasión tan grande su labio expresa,  
Que ella al fin hubo de sucumbir.

¿Y el pobre Cárlos de suerte escasa?  
Diz que á la ingrata mucho lloró;  
Mas, como todo se olvida ó pasa,  
El poner pudo al dolor tasa  
Y al fin con otra se consoló.

Pobres amantes, aqueste cuento  
En pobres versos muy bien os prueba  
Que de mujeres el juramento,  
Las dulces frases y el sentimiento,  
Son humo vano que el viento lleva.

## Á MATILDE

Como flor delicada  
De primavera  
Que nace para adorno  
De la pradera,  
Así naciste  
Para halagar, hermosa  
La vida triste.

No tiene la camelia  
De blanco seno  
Cúctis tan delicado,  
Puro y sereno,  
Como el que presta  
Dulce encanto á tu rostro  
Virgen modesta.

Y son tus lábios bellos,  
Matilde hermosa,  
Botón humedecido  
De fresca rosa,  
Que exhala al viento  
El purísimo aroma  
De un suave aliento.

Como en las puras aguas  
De fuente bella  
Se refleja del cielo  
La clara estrella,  
Así en la calma  
De tu mirar reflejas  
Tu virgen alma.

Y en tus azules ojos,  
Niña, he creído  
Que un pedazo de cielo  
Se halla escondido;  
Y allí de hurañas  
Nubes está guardado  
Por tus pestañas.

Al mirarte tan bella  
Bien me imagino  
Que en otra esfera fuiste  
Ángel divino,  
Y estás acaso  
En este triste mundo  
Como de paso.

Ojalá como hermosa  
Dichosa seas :  
Nunca en tu grata vida  
Desgracias veas,

Y tu camino  
Siembre de bellas flores  
Siempre el destino.

Tienda el amor sus alas  
Sobre tu vida  
Y solo en sus halagos  
Seas mecida,  
Sin que la pena  
Con sus sombras empañe  
Tu alma serena.

Y al que hoy estos recuerdos  
Aquí te deja  
No lo olvides piadosa  
Pues que se aleja,  
Que al grato abrigo  
De tu memoria quiere  
Vivir tu amigo.

## A UNA GUAYAQUILEÑA

Me han dicho que en las márgenes hermosas  
Del Guayas trasparente,  
Se columpian mil flores olorosas  
Al soplo del ambiente.

Que el majestuoso río corre entre ellas  
Sin fuerza y sin orgullo,  
Y suspira, mirándolas tan bellas,  
Con lánguido murmullo.

Dicen que el sol las dora enamorado;  
Y los rayos que envía  
Ardientes posa en el florido prado  
Que al Guayas atavía;

Y aun dicen que los aires voladores  
También gratos las aman,  
Y las roban fugaces sus olores  
Y en ellos se embalsaman

Muy bellas deben ser aqueas flores  
Bañadas en rocío,  
Puesto que pueden inspirar amores  
Al sol, al aire, al río.

Una de entre esas flores, arrancada  
Al Guayas altanero  
Sois vos, á las orillas trasplantada  
Del Rimac placentero :

Aquí no encontrareis esa corriente  
Que pasa en lento giro,  
Ni el rojo rayo de ese sol ardiente,  
Ni de ese aire el suspiro;

Pero hallareis, hermosa, trovadores  
Que por bella os aclamen,  
Y al llamaros la reina de las flores  
Os admiren y os amen.

## A LA NIÑA M\*\*\*

Hay algo en tí del serafín que mora  
En la mansión eterna y esplendente :  
En tu serena faz, niña inocente,  
Y en el azul que tu mirar colora.

Fresco botón que al despuntar la aurora  
Y al casto beso del fugaz ambiente,  
Alza su pura y delicada frente,  
Tal eres tú, Matilde encantadora.

De aquesta vida en el camino estrecho  
Se abra á tu paso florecida senda  
Y paz respire y bienestar tu pecho.

Una alma halles que te ame y te comprenda ;  
Y, grato abrigo del paterno techo,  
Sé de feliz unión, hermosa prenda.